

Daniel Gutiérrez Trápaga y Axayácatl Campos García Rojas, *Libros en los universos de ficción. Libros de caballerías castellanos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Heúresis, 2024

Giulia Lucchesi
(Università di Verona)

§

La monografía *Libros en los universos de ficción. Libros de caballerías castellanos* de Daniel Gutiérrez Trápaga y Axayácatl Campos García Rojas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, tiene como objetivo ofrecer una guía para los estudiosos sobre los libros e historias fingidas que figuran en las novelas de caballerías. El libro, tanto en su dimensión física como en su contenido, constituye una presencia constante en este género literario: hay libros perdidos de los cuales hablan los personajes, libros que anticipan o desarrollan la trama caballeresca (traducidos y recuperados de antiguas tradiciones), y también libros que funcionan como poderosos objetos mágicos utilizados por sabios encantadores. El volumen contiene numerosos ejemplos extraídos de las obras analizadas y se convierte en un estudio estimulante para quienes investigan el género caballeresco moderno.

El *topos* del libro, objeto precioso tanto por su materialidad como por su función dentro de la trama, es ampliamente explotado por los autores del género. Los dos investigadores, mediante una categorización rigurosa y bien pensada, logran describir los distintos tipos y funciones de los libros de ficción presentes en un *corpus* amplio: los ejemplos provienen, en efecto, de las novelas pertenecientes a los ciclos de *Amadís*, *Palmerín*, *Belianís* y *Espejo de príncipes y caballeros*.

Para describir la fascinante *mise en abyme* caballeresca, Gutiérrez Trápaga y Campos García Rojas proponen una tipología de elaboración

propia: los libros fingidos se dividen según el género y la función. Se identifican tres géneros: «perdidos», «referidos» y «rescatados y entregados», esta última subdividida a su vez en: «como tesoro», «como medida» y «como marca textual». Las funciones anotadas son también tres: «descriptiva», «narrativa» y «estructuradora». Cada categoría, ya sea de género o de función, se describe detalladamente en la monografía mediante reflexiones valiosas y ejemplos extraídos de los textos.

El volumen está dividido en cuatro capítulos, precedidos por una presentación inicial.

El primer capítulo, titulado *Los libros como medida* (p. 18), aborda la dimensión formal e interna de los libros de ficción, frecuentemente concebidos en partes o secciones narrativas. Se destaca el uso doble de los términos «parte» y «libro» por parte de los autores del género. Los libros de ficción presentes en el universo caballeresco cumplen a menudo la función de eslabones de conexión («nexos de referencia», p. 23) entre las partes de la trama: a veces anticipan los eventos, otras veces ayudan a recordar hechos pasados para refrescar la memoria del lector. Una tercera función estructural de estos libros de ficción se manifiesta en la voluntad regia de dejar por escrito acontecimientos particularmente relevantes o extraordinarios protagonizados por uno o varios caballeros valientes, lo que da lugar a la redacción de un libro independiente. Al final de este primer capítulo, los autores analizan la importancia del título: así como el célebre *Chevalier de la charrette* de Chrétien de Troyes redescubre su identidad cuando Ginebra lo llama por su nombre, Lancelot, los libros adquieren una existencia más concreta y un significado más amplio cuando reciben un título (p. 38).

El segundo capítulo, *Rescate, abandono, sustracción y entrega* (p. 43), presenta los libros de ficción que participan activamente en las aventuras narradas. Estos libros, en efecto, viven auténticas peripecias: se pierden, se recuperan, se ocultan e incluso se queman. Pero también son objetos valiosos, tanto por los materiales con que están hechos (como piedras preciosas embutidas en sus cubiertas) como por su contenido (profecías o apasionantes relatos del pasado). El amor humanista por la palabra escrita se manifiesta también en la producción de ficción caballeresca, y los protagonistas desean obtener esos libros, que se convierten en tesoros y regalos de gran valor.

La tercera parte del volumen examina una tipología diferente de libros de ficción, que adquiere una inesperada concreción: los libros de crónicas, fuente interna de la narración caballeresca que los contiene. El

capítulo, titulado *Las crónicas fingidas: Humanismo y la materialidad en la ficción* (p. 67), analiza la relación entre estas historias fingidas –preciosos manuscritos en lenguas antiguas– y el meticuloso trabajo del filólogo humanista. Se citan bibliotecas y autores antiguos que los libros de caballerías mencionan como fuentes ilustres de los hechos narrados: la biblioteca de Petrarca, así como los historiadores Tito Livio, Plutarco y Homero. Estas fuentes aparecen en las novelas como manuscritos antiguos, a veces deteriorados, que deben ser reconstruidos y traducidos a la lengua vernácula, lo que establece un vínculo con la labor filológica humanista que los propios autores destacan, subrayando el valor de los manuscritos y la dificultad de su recuperación por parte de un personaje.

El volumen se cierra con un cuarto capítulo de gran interés, ya que trata una tipología precisa de libro de ficción que aparece con frecuencia en las novelas de caballerías debido a la fuerte presencia del elemento mágico: los grimorios. El capítulo, titulado *Los grimorios en los libros de caballerías a partir del ciclo del Amadís de Gaula* (p. 103), no solo describe los libros mágicos, sino también la función que desempeñan en los rituales y el papel de sus poseedores. Se trata de textos de gran importancia para la trama, que se distinguen tanto por su contenido como por los poderes extraordinarios que albergan. Son indispensables para la ejecución de rituales mágicos y solo los sabios encantadores pueden utilizarlos, generando los sorprendentes giros narrativos que caracterizan el género.

Una rica bibliografía, testimonio del arduo trabajo crítico de los dos investigadores, cierra el volumen.

En conclusión, esta monografía representa una auténtica novedad que aporta estudios innovadores con una categorización precisa y rigurosa del tema del libro de ficción.

Esta sistematización resulta especialmente útil tanto para los investigadores consolidados del género – que pueden contribuir a su desarrollo ampliando el *corpus* con otros textos de caballerías– como para los nuevos estudiosos, que encuentran aquí una valiosa guía para analizar el *topos* examinado.

En definitiva, se trata de una guía imprescindible para investigadores del género caballeresco y estudiosos de la ficción literaria renacentista.